

DIARIO DE VIAJE CON LIBRO

De Lorena Vega

- Diciembre sábado

Ya hace tres meses que estoy acá. El verano es generoso en la Patagonia argentina. Los senderos están repletos de flores que estallan de colores y los aromas de las plantas son intensos. En una caminata por el pueblo se van sucediendo las fragancias como ráfagas refrescantes dentro de la nariz.

Pero no fue fácil la mudanza. Cuando decidí que vendría todo fue vértigo y apuro.

Después de una noche sin dormir saqué el pasaje. Lo llamé, le avisé, y me dijo que hacía bien y que me iría a buscar al aeropuerto con la camioneta.

Llevábamos dos meses distanciados.

Nunca pensé que iba a dejar la ciudad. Nunca concebí la vida sin ascensores y porteros eléctricos, bullicio de bares, transporte público y multitudes en las calles.

Nunca pensé que abandonaría mis muebles.

Él me dijo por whatsapp que no lleve muchas cosas. Dijo “acá empezamos de nuevo”.

Tenía que intentar seleccionar algo de todo lo que había acumulado durante los últimos veinte años productivos de mi vida para irme a vivir a un pueblo que no conoce nadie a 2500 kilómetros.

Me atormentaba la idea del frío.

Me atormentaba un pueblo de tan poca gente.

Me atormentaba estar con él sabiendo que había estado con otra.

Me atormentaba estar sin él.

Pensé: Abrigo; las cosas del trabajo, cosas de aseo; libros. La valija se llenó de pulóveres, calzas y medias. Del escritorio tomé las lapiceras, lápices, gomas, liquid-paper, cuadernos de distintos tamaños, y la computadora portátil. Del baño casi todo: shampoo, crema de enjuague, crema para rulos, crema para la cara, para los ojos, perfume, jabón exfoliante, jabón neutro, peines, pinza de depilar, alicate, lima y aros pequeños. “Si lo pensás te das cuenta que vivimos con poco” me dijo mi amiga Andrea cuando la llamé para avisarle que al final sí, me iba.

Elegir los libros era difícil. Decidí no llevar ninguno.

En el auto de mi amigo Cristian rumbo a Aeroparque me dijo “Si no te voy a ver más llévate algo mío”. Y metió en la mochila que después declaré como “equipaje de mano” el libro de García Márquez. Leí durante casi las tres horas del vuelo “Cien años de soledad”.

- Diciembre martes

Ahora que estamos juntos bajo los cerros removiendo la tierra de nuestro jardín para agregar más retamas, pienso qué hubiese sido de mí si seguía aferrada a la ciudad. Qué hubiese sido de mí si seguía pensando que no había vuelta atrás después de descubrir que mientras convivíamos en Buenos Aires, hacía meses él se veía con otra.

Pienso ¿Qué está siendo de mí, vestida con botas de goma, pantalón frizado, campera inflable y un hacha en la mano descuartizando maleza en la provincia más extrema al sur del continente? Sin contar la isla, claro.

Se me cortajearon los dedos después de haber tironeado de una planta de Michay.

¿Cómo puedo estar tan abrigada en pleno verano?

- Diciembre miércoles

El libro que me regaló Cristian es una edición por el 50 aniversario de la novela. La tapa es un papel ilustración - mate de 350 gramos. Con solapas trazadas y dobladas donde se puede leer la biografía del autor sobre fondo negro. También hay una foto donde el autor mira a cámara con un libro de sombrero y unas pequeñas hojas rodeándolo que se desprenden de la ilustración de tapa.

Volviendo a la tapa, todos los datos del libro: el título, el autor, la editorial, la fecha de aniversario, están acumulados en la parte superior en un amontonamiento que pareciera tener la intención de no invadir visualmente la ilustración.

La ilustración se compone de tres árboles que ocupan el centro de la imagen. Tienen troncos pequeños y están tupidos de hojas naranjas con bordes negros. Algunas hojas caen.

Tiene mayor volumen el follaje que los troncos.

Detrás de los árboles de hojas naranjas, como una imagen de fondo y extendiéndose por toda la tapa, pueden observarse otros árboles en tono gris. La imagen no es nítida y pareciera una foto realista desgastada. Sin embargo, los tres árboles naranjas son claramente un dibujo.

Sobre los follajes naranjas está encallado un barco gris. Antiguo. Podría ser un barco pirata, o de vikingos, o de gitanos.

En el barco hay tres columnas cuyas cúpulas remiten a Medio Oriente.

Dentro del barco no hay nadie.

- Diciembre viernes

Vivimos en un pueblo fantasma. Son 200 habitantes pero nunca se ve a nadie.

Él dice que nosotros podemos poblarlo. Que acá tendremos hijos y que hay mucha tierra para sembrar. Que las casas son todas iguales y eso es sano para la convivencia. Que yo voy a descubrir cosas nuevas, y que hay un mundo más allá de la escritura.

Yo lo escucho decir. A veces cuando habla de tantos planes en ese desierto me abrume.

Pero cuando hace silencios me inquieta.

Muchas veces se me cruza por la cabeza que aún piensa en la otra.

Se me cruza, que mi presencia inevitablemente la nombra a ella.

Hicimos una caminata por el borde del lago que suspendimos a poco de iniciarse. Se levantó un viento que nos empujaba como a los álamos.

- Diciembre sábado (siesta)

Leo en la página 51 “Úrsula no había alcanzado a los gitanos, pero encontró la ruta que su marido no pudo descubrir en su frustrada búsqueda de los grandes inventos.”

Leo en la página 79 “Úrsula había concebido esa idea... trabajó como un galeote mientras se ejecutaban reformas, de modo que antes de que estuvieran terminadas, había encargado costosos menesteres, para la decoración y el servicio, y el invento maravilloso que habría de suscitar el asombro del pueblo y el júbilo de la juventud: la pianola”.

Leo, en una página “Úrsula tuvo que hacer un grande esfuerzo para cumplir su promesa de morir cuando escampara. Las ráfagas de lucidez, que eran tan escasas durante la lluvia, se hicieron más frecuentes a partir de agosto, cuando empezó a soplar el viento árido que sofocaba los rosales y petrificaba los pantanos, y que acabó por esparcir sobre Macondo el polvo abrasante y menudo que cubrió para siempre los oxidados techos de zinc y los almendros centenarios. Úrsula lloró de lástima al descubrir que por más de tres años había quedado de juguete para los niños. Se lavó la cara pintorreada, se quitó de encima las tiras de colorines, las lagartijas y los sapos resecos y las camándulas y antiguos collares de árabes que le habían colgado por todo el cuerpo, y por primera vez desde la muerte de Amaranta abandonó la cama sin auxilio de nadie para incorporarse de nuevo a la vida familiar.”

- Diciembre sábado noche

Descubro que Cristian me dedicó el libro pero en lugar de escribirlo al inicio lo hizo en la última hoja después del colofón.

Escribió “Es cierto que lo único que no cambia es que todo cambia. Es cierto que las cosas se mueven aunque estemos parados en el mismo lugar. Tal como Úrsula, no hay paredes que no puedas pintar de blanco para el próximo baile”

- Diciembre domingo noche

La mesa está dispuesta para Navidad. Preparamos una parranda ruidosa y una comida desaforada para los dos.

A pesar que las paredes y el cemento de los pisos están cuarteados, los muebles flojos y descoloridos, y las puertas desquiciadas, hay brisa, se asa cordero, el vino está abierto.

Desde nuestro jardín se ven algunas luces encendidas de las casas vecinas esparcidas por la estepa.

Con la copa en mi mano mientras él custodia el fuego, el ánimo de mi corazón invencible me orienta en la tiniebla.

Ve el lago,

Ve los álamos tambalearse,

Ve un barco gris sobre los álamos que empieza a moverse.

Lorena Vega (Argentina). Es actriz, directora, dramaturga y profesora. Reconocida por su pieza teatral “Imprenteros de Lorena Vega y hnos” donde aborda el trabajo documental acerca de los oficios y la familia. Está a cargo del Laboratorio Anfibia Performático en la Maestría de Periodismo Narrativo en la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín). Distinguida por la Fundación Konex con Diploma al Mérito como Actriz de Teatro en los Premios Konex en 2021 y con el Premio Democracia

en 2022. Además recibió el Premio ACE a Mejor Actriz en Unipersonal por “Yo Encarnación Ezcurra” (Bazzalo), ACE a Mejor Actriz de Teatro Independiente por “Imprenteros de Lorena Vega y hnos”, Premio María Guerrero Actriz Protagonista por “Las Cautivas” (Tenconi Blanco), Premio María Guerrero Revelación por “Salomé de chacra”, entre otros.